

sorprenderéis las escenas de la destrucción en su mas profundo misterio!!.....

Parece que la luz no quiere penetrar aquí..... —¡La muerte es tan oscura!.....—Los vidrios que cubren esas ventanas estrechas, enrejadas como las de una prision, son verdes y opacos..... todo respira tristeza!

—¿Teneis frio?..... ¿Os parece que esa humedad penetra hasta la médula de vuestros huesos, como si la muerte os tocase con su dedo?.....—¡Seguidme!

¡Oh! esos que veis allí, ¿son esqueletos pintados?..... ¿Ibais á tomarlos por los testigos mudos de una escena terrible?..... En efecto, son los diputados de la muerte que presiden el exámen que los vivos, que los sabios orgullosos hacen para curar las dolencias..... de un hombre que ya murió!!!.....

—Porque, aquí para nosotros, eso que estos médicos, en cuyo gabinete nos hallamos, llaman *ciencia*..... ¡es mentira!..... ¡sombras!..... ¡equivocacion siempre!!!...

—¿Llorais?.....—¡Ay! ¡pobre cabeza humana! Si ni aun la ciencia es verdad, ¿en qué podrá creer?.....

—No tengais miedo: los esqueletos no bajarán la mano que tienen levantada, ni oiréis el crujido de sus huesos, al girar sus cráneos emblanquecidos sobre su espina dorsal, para fijar en vos sus ojos vacíos, ni percibiréis el silbido de la sonrisa sin labios que anima sus huecas facciones..... Porque ¿no os parece, como á mí, que hay en las calaveras no se qué expresion indefinible, como si fuese una sonrisa sarcástica, el reflejo de un pensamiento maligno que se hubiera fijado ahí?..... ¡Oh! por un momento hubiera yo llegado á creer que era la realidad que

se mofaba y se compadecia de los sueños que llamamos juventud, amor, felicidad, y del empeño que tenemos por conservar una vida toda de miseria!.....

—Acercaos: esto es la *¡plancha!*..... ¡Ay! es un cadáver..... Os dejaré meditar, porque en este instante solo la meditacion será capaz de quitar de vuestro corazon el peso que lo agobia.....

—¡Ved aquí lo que es el hombre!..... ¡¡Hé ahí el último grado de miseria y degradacion á que puede llegar!!..... Ya no es compasion, sino asco el que inspira aquí!.....—La tierra, la madre comun, no cubrirá sus formas, ni recibirá en su seno los despojos del hijo desgraciado.....

—¡Si quedase en el cuerpo algun resto de sensibilidad! ¡Si huida el alma, si extinguida la facultad pensadora, quedasen aún las propiedades de la materia!.....—¡Oh! no tener ni un lecho en donde dormir ni el último sueño!..... ¿Que no haya ni un velo que oculte la postrer disolucion de la materia..... esa transicion que Dios ha querido ocultar de todos los ojos profanos?..... ¡Qué miseria! ¡qué desventura!

Si este cadáver aun dejase en el mundo una madre, una hija que lloraran su muerte..... ¿á dónde irian á buscar su tumba? ¿no tendrían ni el triste consuelo de ir á visitar el lugar de la sepultura!..... ¡Y si fuese cierto que los muertos necesitan de un lugar donde reposar para no vagar errantes y sin consuelo!.....

—¡Ay!.....—¿Llorais?..... No; debeis reiros:—¡reid!... Porque la desgracia de ese consistió..... ¿en no tener dinero!..... ¡Miserable humanidad!.....—No tener dinero, te-

ner que implorar la caridad de sus semejantes; hé aquí lo que despues de muerto lo ha traído á esta plancha á servir tal vez de irrisión á una turba ignorante y orgullosa.....—¿Sería que los hombres quisieran pagarse su caridad?—¡Oh! eso sería un horrible sarcasmo.....

—¿Os llaman mas la atención las ideas que os inspira este cadáver, como hombre muerto?.....

Hélo aquí inmóvil, insensible, inanimado, el que ha un momento estaba lleno de vida y de razón..... ¡Qué cambio fatal se ha operado en él! ¿Qué se hizo la vida?..... ¿Dónde está el corazón? ¿dónde el cerebro?.....

¡Hélos ahí!..... El corazón era ese bulto asqueroso de carne.—¡Ay! en vano le palpáis.—¿Os parece imposible, ahora, que él haya sido el centro de tan diversas y tan poderosas sensaciones?.....—Y el cerebro, ¿qué encontráis de la divina razón en él?.....

¡Oh! qué ideas tan terribles se tienen de la vida y del alma, al lado de un cadáver!

Este cuerpo, destrozado por una mano torpe, por un aprendiz, ¿sería tal vez el de un hombre que tenía sueños de grandeza?

Nada hay mas repugnante, nada que nos muestre mejor la miseria de la humanidad, que el estudio de la anatomía.

¿Esa masa tan asquerosa, tan débil, que basta un ligero soplo para destruirla, era la que creía regir los destinos de un pueblo, arrancarle á Dios sus secretos, hacer frente á todos los obstáculos?.....

¡Pobre vanidad humana!!..... ¡Grandes de la tierra, tiranos insensatos para quienes el globo es estrecho, venid

conmigo: yo os enseñaré un cadáver mutilado!.....—El término de vuestra elevación.

Es verdad, esa masa ya nada vale..... ¿pero cuáles eran los resortes que hacían mover la máquina? ¿Dónde están los efectos y las causas de eso que llamáis—sentir y pensar? El espíritu y la materia..... ¿qué es lo que le ha destruido aquí?

—¡Ay! sacadme de aquí, porque me espanta pensar en esto.....

—¡Vámonos!—¿Quereis que os conduzca ahora á las salas de los enfermos, á los oscuros y mefíticos corredores.....?—¿No? Teneis razón: es horrible una visita semejante, á unos lugares adonde hasta el aire tiene un no sé qué de frialdad y de pesadez que comprime el pecho.

Y sin embargo, ya que vésteis la muerte, yo quería conducirlos á que observáseis uno de los grandes principios de la vida,—sentir.....

El viento silbaba con furor por de fuera; la lluvia se azotaba tristemente en los sucios cristales de las ventanas, y el eco lejano y moribundo de las campanadas de la plegaria venía por intervalos á morir en las lóbregas cavidades del hospital.....

Rafael tenía razón.

¡Qué triste es oír en el hospital la *plegaria*, esa periódica oración que los vivos hacen por todos los que ya murieron; ahí, donde á cada instante hay que entonar lúgubremente el *credo* por los moribundos..... donde la muerte parece mecerse siempre, como el milano sobre el gallinero!.....

¡La muerte! ¿Por qué hasta la oracion que revela la esperanza detras de la tumba, nos causa una sensacion tan imponente?..... ¿Por qué al escuchar esos acentos de fé y de religion, se viene á nuestra mente como una idea tristísima y terrible, el último *¡adios!* de un moribundo?..... ¿Por qué nos hiela de pavor esa idea?..... ¿No va á emprender un viaje tan solo..... el mismo que nosotros tenemos que hacer, mañana tal vez?.....

¡Ay!..... es que detras de ese *¡adios!* detras del velo que la muerte extiende sobre nuestras facciones, hay una idea terrible, imponente, majestuosa.....

¡¡La eternidad!!.....

¡La eternidad!..... El corazon se hiela de terror, y la mente se pierde ante esa inmensidad de tiempo sin fin!

¡Oh! sí, es muy triste oír la plegaria, y mas cuando débil y acongojado el cerebro, solo nos presenta ideas de dolor y de muerte.....

¿Qué pensarán los enfermos al oír el triste y débil sonido de las campanas, que parecen llorar y pedir piedad á Dios? ¿Qué ideas cruzarán por su mente al oír esa plegaria que les revela la muerte, y que les hace palpar la inseguridad del porvenir? Porque, ¿mañana oirán acaso la misma súplica?.....

¡Mañana! cuando sepan ya lo que es esa pavorosa eternidad, esas campanas pedirán á Dios por ellos.....

¿Y si el enfermo adormecido por la calentura, excitada con los sufrimientos su imaginacion, habia cerrado los ojos, y soñaba tal vez con su niñez, acaso con su primer amor, con su madre, ó en las esmaltadas campiñas de su país, en la vida, en la salud, en el aire dulce que se respira ha-

jo ese cielo azul, calentándose con los rayos del sol, aspirando el perfume de las flores que llena su pecho de calma y de placer..... y de repente vienen á despertarlo esos acentos de oracion y de muerte, que tal vez en su delirio tomara por el alegre vuelo de la esquila de su pueblo?.....

¡Oh! ¡qué horrible transicion! pasar de esos sueños de ventura, tan dulces, tan engañosos, á la realidad inevitable, fúnebre, que murmura lentamente al oído del enfermo.

—Reza; reza; reza por los muertos, para que otros recen por tí mañana.....

Rafael se habia quedado inmóvil..... La indiferencia es propia solo de los hombres comunes y sin talento..... y el practicante pecaba tal vez por muy sensible. Todas las ideas que hemos estampado en el papel habian cruzado rápidas y fascinadoras por su imaginacion, revestidas con la solemnidad del lugar..... porque hay ciertas ideas que solo en ciertos lugares pueden aparecer con toda su pompa y valor.

No era miedo, simplemente miedo, lo que habia detenido á Rafael; era un terror indefinible, porque él no era cobarde. ¡Cuántas veces, solo, en el lóbrego anfiteatro, en las primeras horas de la noche, se habia entregado al estudio, rodeado de cadáveres!.....

Pero ahora, su espíritu abatido, ha dado cabida á la primera idea de terror al poner el pié en el umbral del salon, y nadie ignora que á las ideas de terror no hay mas que darles cabida, para que luego ofusquen y avasallen nuestra razon.

Y el resultado es que el practicante se halla bajo el poder de una alucinación que imprime en su corazón mil penosísimas sensaciones. La moribunda claridad del aposento le da miedo, porque su imaginación da cuerpo y animación á las sombras; y ya le parece oír detrás de él un paso lento, leve, compasado, ó un quejido triste y suave que parece exhalado en su oído mismo..... tan suave, que sus oídos no lo han percibido, pero cuyo aliento ha rozado su mejilla..... ¿O quién sabe si la voz tristísima y sepulcral, que algunos sacerdotes han oído pidiendo *una confesion?*

Rafael había perdido el uso de sus movimientos; le parecía tener embotados los miembros, y solo su imaginación cobraba fuerza y vigor á medida que se entorpecían sus sensaciones. Un sudor frío humedecía lentamente la raíz de sus cabellos; experimentaba en el pecho no sé qué extraña impresión de frío que comprimía su corazón; tenía seca la garganta, y el terror contraía sus facciones.

El practicante comprendía perfectamente este estado; pero le parecía estar bajo la fuerza de un encanto: quería hablar para disiparlo; pero se hallaba en el mismo estado que si estuviera bajo la mirada de una serpiente.

Estaba fascinado..... y solo la idea de oír detrás de sí el eco lento y lúgubre que repitiera sus pasos, le tenía fijo é inmóvil, como si su sangre se hubiese helado.....

Estaba fascinado..... y nada hay más horrible que esa fascinación ejercida por el miedo en nuestros sentidos. ¡Especie de fatal encanto que embota todas nuestras sensaciones, y solo nos deja en cambio una imaginación delirante en un cuerpo muerto!.....

El viento seguía siempre silbando, ora con furor é imponente, como un toro herido, al arrastrarse por las azoteas y al cortarse en las torres, ora gimiendo con tristura al variar de dirección y al colarse por los agujeros y los cristales rotos, como una mujer que llora.

De pronto el sonido metálico, agudo, de una campana, vino á vibrar en los oídos de Rafael.

El practicante se estremeció, como si lo hubieran despertado violentamente de un sueño, porque el encanto se había roto de improviso, al sonido que distraía la atención de Rafael, como huyen las tinieblas ante el resplandor del relámpago.

Y sea por esto, sea por otra causa, al practicante le pareció que aquel sonido tenía algo de palpable..... Diría que había sentido en todos sus nervios la vibración de lo que los físicos llaman *onda sonora*.

El sonido de aquella campana le recordaba al practicante sus deberes: olvidó por un momento sus temores, y se dirigió á la puerta con ánimo de recibir al herido que la campana anunciaba.

Los primeros pasos los dió sin temor..... Después, cuando en la mitad de la sala el eco lúgubre y mesurado hizo renacer sus terrores, no pudo contenerse: sintió que la sangre, como plomo hirviendo, se agolpaba á su cerebro..... luego no sintió más..... y hubiera creído que sus pies no hollaban el pavimento.

Un momento después el viento frío y húmedo que penetraba por las ventanas del corredor, le volvió la calma; y riéndose de sus temores, comenzó á subir la escalera que en ese instante tenía á su izquierda, y que iba á dar

á la sala que entónces llevaba el nombre de *cirujía provisional*, á causa de haber sido colocados allí algunos de los soldados heridos en Chapultepec * y en las garitas de México.

* Debe tenerse presente que este capítulo y el que sigue fueron escritos en Octubre de 1847. Posteriormente el hospital de San Andrés ha recibido muchas é importantes reformas; sin embargo, no nos ha parecido conveniente alterar la anterior descripción, pues que algunas de las escenas de esta novela debieron pasar en dicho hospital el año que hemos mencionado.

II.

¡Último confidente
Del alma que se va! ven, y á la mía
Habla y dile lo que ella te decía
Cuando su voz muriente
Solo llegaba á tí, Padre elemente.....

El CRUCIFIXO. Lamartine. Traducción de Berriobabal.

LA sala en que acaba de entrar el practicante tiene un golpe de vista muy siniestro.

Es angosta, como todas las salas del hospital, pero no tan larga como las demas. Al tender la vista desde la entrada, lo primero que se presenta es el altar colocado en el fondo detras de una tosca reja de madera pintada de verde, y sobre un piso elevado por tres ó cuatro escalones de cantera.

Nada hay que comprima mas el alma que el espectáculo de una de estas salas, y mas de noche.

Figuraos en aquel recinto lóbrego, sucio, asqueroso, en donde la atmósfera está pesada, calenturienta, infecta, una hilera de camas, casi la una junto á la otra, á cada lado de la pared.....

Haced de cuenta que os hallais en medio de esta sala,